

# Una Europa en tensión

**T**ZVETAN Todorov deja en sus escritos referencias conmovedoras del mundo. Búlgaro nacido en 1939, afincado en París desde 1963, ha conocido de primera mano el devenir de Europa. Considerado uno de los más importantes estructuralistas franceses, ha impartido clases en École Pratique des Hautes Études y en Yale University. También ha dado clases magistrales en las universidades de Nueva York, Columbia, Harvard y California. Galaronado con la Orden de las Artes y Letras de Francia y el Premio Prínci-

pe de Asturias de Ciencias Sociales (2008), sus publicaciones más recientes en España son notables. En 2007 *Los aventureros del absoluto* y en 2008 *El miedo a los bárbaros*, ambas en Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. En la primera hace un estudio magistral de tres grandes autores: Oscar Wilde, Rainer María Rilke y la rusa Marina Tsvietáieva. Es la excusa para adentrarse en la cultura y los movimientos sociales de su tiempo. Deja constancia del desafío a que se enfrentaron. Llevados por su arte alcanzaron la máxima expresión de belleza y liber-

tad. En *El miedo a los bárbaros* habla del desmoronamiento de los regímenes comunistas europeos y la llegada del nuevo orden mundial.

Su último título es *La experiencia totalitaria*. Buena traducción de Noemí Sobregués. En la introducción el autor rememora la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989. «Se acercaba el fin de un gran período de la historia contemporánea y (...) el hundimiento (del comunismo) tiene un significado de gran importancia». La lucha de clases y el paraíso soviético quedaba lejos. Se vislumbraba una ruptura con ideas y postulados marxistas. Da «un vistazo a la historia del comunismo» y al ascenso de otro totalitarismo llamado nacionalsocialismo/fascismo que llegó hasta España. Surgen los campos de concentración y los salvadores de la patria. Se olvidaron, como dijo Borges, que «la patria es de nadie». No es sólo el intento nazi de exterminar a los judíos o los planes agrarios del salvaje Stalin lo que reduce Europa a un universo en tensión. Tras la II Guerra Mundial y la descolonización, el mundo se encuentra con otras situaciones lamentables. Para Todorov, «analizar la ideología totalitaria no basta para describir la realidad de los países en los que prospera». Recuerda que el poder sirve para «mantener el mito comunista». Creó en la Europa del Este una total adhesión a esa ideología tras la Conferencia de Yalta, acordando el desarme de Alemania y creación de la ONU. «En la actualidad ya no vivimos en regímenes totalitarios» afirma Todorov. Queda la memoria del co-

munismo y el nazismo como peligros al acecho. Habla de «totalitarismo y ultraliberalismo» con algunos posos de la Revolución de Octubre en Rusia y del programa hitleriano. «El ultraliberalismo comparte también con el marxismo la convicción de que la existencia social de los hombres depende fundamentalmente de la economía». Como conclusión, los regímenes totalitarios están muertos. Ello permitirá «ofrecer resistencia a las prácticas que reaparecen en el propio seno de las democracias». Ver el índice de más de 300 páginas facilita conocer el contenido. Todorov tuvo que esperar que el comunismo se derrumbara para estudiarlo. Lo hace ofreciéndonos los «retratos» de Germaine Tillon (1907-2008) y Raymond Aron (1905-1983). Enmarca la confrontación entre Roman Jakobson y Mijaíl Bajtín y deja historias y temas sobre moral y justicia en momentos estelares de la humanidad. Estimulante es el relato sobre Tillon, formada en una misión etnológica en Argelia con dos etapas. Tras la segunda vuelve a Francia a ejercer la docencia. Tenía 50 años. Con su trabajo entre los chaouias, que hablan bereber, descubrió la colonización francesa en Argelia y su capacidad para comprender otra cultura. Milita en la Resistencia cuando Pétain firma el armisticio. Conoce la prisión donde deja de ser creyente. Su madre es condenada a muerte «porque tiene el pelo blanco». Trabaja para impedir un agravamiento de la guerra de Argelia relatando sus experiencias de más de un siglo de vida. Tillon «pasó por la vida conservando una humanidad poco habitual».

«El comentarista político más lúcido que ha tenido Francia en el siglo xx es Raymond Aron», según Todorov. Publicó 40 libros y fue docente en la École Pratique des Hautes Études y en el College de France. Fue admirado por intelectuales y políticos. Al tomar partido por la Resistencia, y trasladarse a Londres con De Gaulle, actuó con firmeza frente al nazismo. Dirigió en Inglaterra *La France Libre*. En sus *Memorias* detalla esas actuaciones y en *El opio de los intelectuales* reflexiona sobre su sociedad y su tiempo. Quiso ser más periodista que universitario. Consiguió un puesto de profesor en la Sorbona en 1955. Todorov explica que en «La crítica del terror comunista y la defensa de la democracia y de los derechos del hombre se ha convertido en un paisaje obligado de casi todos los compromisos políticos».

De «Jakobson y Bajtín» recuerda Todorov «el papel decisivo que desempeñaron» en su formación. Ambos rusos y con diferentes actitudes ante la revolución soviética. «Los dos dejan una obra importante sobre lengua y literatura». Son dos biografías paralelas de hombres que nunca se vieron. Vivieron gran parte del siglo xx en su país y diversos lugares de Europa y Estados Unidos. «Jacobson afirma la unidad no sólo del arte y la ciencia» y Bajtín «defiende la unidad (...) del arte y la vida (...) pero su perspectiva es muy diferente». Analiza Todorov el trabajo de ambos semiólogos. Aclara: «El modelo de lenguaje que elaborará Jakobson adolecerá del deseo de aproximarse a las ciencias exactas».

Mijaíl Bajtín ha «estudiado en profundidad la novela de aprendizaje» donde «el hombre puede formarse a sí mismo». Ambos lingüistas reflexionan «sobre el lenguaje y la literatura». Ni el vivir bajo el comunismo ni sus problemas modificaron sus trabajos sobre el lenguaje. Hoy tanto Jacobson como Bajtín son una obligada referencia.

«Nuestro siglo pasará a la historia como el siglo en el que la violencia masiva alcanzó niveles que hasta ahora casi nunca se habían alcanzado» dice Todorov en «La salvación de los judíos búlgaros». Aunque el rey Boris III permitió la deportación a Polonia de más de 11.000 mil judíos de Tracia y Macedonia bajo control búlgaro evitó que ocurriera igual con los judíos búlgaros. Para ello se entrevistó con Hitler y Ribbentrop argumentando que quería «emplearlos para construir carreteras». El dictador asesino ocupa la sobrecubierta en un póster titulado «Stalin con niños». Todorov recuerda las impresiones de Georgi Dimitrov, «el dirigente más destacado del partido comunista búlgaro», quien comenta la relación que mantuvo con él. Mediante el terror, Stalin trató de consolidar el imperio soviético. Utilizó todas las armas a su alcance. Una de ellas fue la que le dio el haberse convertido en aliado. Menciona que «Stalin en absoluto oculta la envergadura de sus masacres», dejando una clara idea del individuo. Ello se refrenda al hablar del dictador como «ingeniero de almas humanas».

En «Artistas y dictadores» nos comenta Todorov la energía artística y

revolucionaria de Richard Wagner y en «El futurismo italiano» se recuerda a Filippo Tommaso Marinetti y sus raras pero apreciables teorías. «Las vanguardias en Alemania» parte de Marinetti y menciona la Bauhaus o el dadaísmo. En «Futuristas y constructivistas rusos», que se emparentaría con «Vanguardias y totalitarismos», conocemos la obra de Mayakovski, Malévich, Rodchenko y Talín quienes «serán blanco de los ataques de los nuevos burócratas culturales». «Mussolini: artista y obra» estudia cómo el Duce quiso transformar a los italianos con esa «forma de estetizar la acción (que) jamás llega a ser un fin en sí» y «El talante artístico de Hitler» repasa la admiración de éste por Wagner y «organizar marchas y procesiones triunfales o fúnebres» o incorporar el arte y la música a su proyecto. Explica Todorov «El programa de vida nueva ha resultado ser portador de muerte».

Tres grandes temas ocupan el resto del libro. «Los límites de la justicia» recuerdan el papel de la justicia internacional. Milosevic y su actuación criminal y totalitaria está en el centro. También el recuerdo de la Bulgaria comunista y el castigo a los genocidas nazis o la actuación de los tribunales internacionales que juzgará a esos culpables. «El testamento de

Primo Levi» conforma las páginas más humanas y conmovedoras del libro. Tras haber pasado por Auschwitz dejó un interesante testimonio repleto de esperanza y comprensión. Aunque según Todorov «el simple recuerdo del mal no basta para prevenir su regreso», las palabras de Levi trataron de «incitar a sus millones de lectores a tomar conciencia del mal tanto fuera como dentro de nosotros mismos». En «La memoria como remedio contra el mal» resume cuestiones a recordar para evitar volver a los mismos errores: «La memoria del pasado será estéril si la utilizamos para erigir un muro infranqueable entre el mal y nosotros». Ahí quedan los genocidios de los jemes rojos o el apartheid africano pero también los «castigos y reparaciones» que la justicia debe imponer para «proteger (a) la sociedad y preparar a los antiguos delincuentes para que se reinserten». Todorov ha escrito un libro para la reflexión donde el pasado cobra valor de vivencias que tal vez puedan ser superadas en un futuro más humano. —MANUEL QUIROGA CLÉRIGO.

Tzvetan Todorov, *La experiencia totalitaria*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2010.